

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redacción y Administración, Arco del Vizconde 5, tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem . . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día y siguiendo la costumbre general, mañana no se publicará nuestro diario.

Jueves 11 de Junio de 1868

Leemos en una correspondencia de París que publica uno de nuestros colegas:

M. Jules Simon acaba de publicar en un volumen de 400 páginas cinco discursos que ha pronunciado en el Cuerpo legislativo durante la presente legislatura, sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de imprenta, la abolición de los ejércitos permanentes, la enseñanza, y el derecho de reunión y de asociación, todo precedido de una introducción que llena 38 páginas y contiene un verdadero programa que podríamos llamar del *partido radical*.

Jules Simon sienta por principio que el gobierno debería trabajar enérgica y constantemente por eliminarse á sí mismo, esto es por hacerse menos visible, por reducir la esfera de su acción en la sociedad. Y luego dice: «¿cuál debe ser la doctrina de la escuela radical sobre imprenta? Libertad completa. ¿sobre enseñanza? Libertad completa. ¿Sobre reunión y asociación? Libertad completa. Sobre religión y conciencia, libertad absoluta también. No mas autorización previa. No mas restricciones; no mas asignaciones de culto y clero; no mas alianza con Roma; no mas concordato. El sufragio universal debe ser el origen de todos los poderes; la elección de los jueces y la generalización del jurado, han de ser las bases de la organización de la administración de justicia; contribuciones, no ha de haber mas que una; fuera aduanas, fuera derechos de consumo; todos los funcionarios han de ser responsables, incluso los ministros; todos los municipios han de quedar libres de la tutela administrativa, y elegir sus presidentes por sufragio universal. Han de cesar los secretos de la política extranjera, las guerras de conquista, los ejércitos permanentes, y solo han de subsistir las alianzas naturales fundadas en el principio de absoluta libertad de comercio y de una reciprocidad completa.

«Este programa, dice Jules Simon, es muy sencillo, pero es un programa noble

que abarca todos los derechos que la humanidad reclama. Contiene una política exenta de debilidad y de compromisos; los derechos de los oprimidos y de los débiles; las esperanzas de los ánimos levantados; desprecio de sutilezas de tergiversaciones, de falacias, de hipocresías, de muletas de etiquetas, de diplomacias, de protocolos, de inquisiciones; abominación del derramamiento de sangre; hermanamiento entre naciones lo mismo que entre hombres; lógica, justicia, ciencia. Haber defendido esta doctrina con moderación y firmeza, desde la juventud hasta la edad madura; haber permanecido fiel á la misma, á pesar del tiempo y sus revoluciones, á pesar del sarcasmo de los adversarios y de las calumnias de los amigos extraviados, es en verdad, la única dicha á que puede aspirarse en la vida pública.»

Como se vé, el libro de M. Jules Simon, que acaba de extractar á fin de tener á esos lectores al corriente de los movimientos de la opinión, es un verdadero manifiesto electoral, es la hoja de servicios que presenta á sus electores para salir triunfante en las urnas de 1869.—A.

Con referencia á personas llegadas de los baños de Archena sabemos que el Dr. Gimenez de Pedro autorizado por las disposiciones vigentes ha abierto consulta en dichos baños para los enfermos que necesitan los auxilios de su hasta ciencia estendiendo también sus buenos oficios gratuitamente para con los necesitados, y de un modo generoso y benéfico ha tomado á su cargo la asistencia de los cien pobres que ha mandado la santa hermandad del Refugio.

Mucho nos complace la conducta del expresado é inteligente doctor tan dignamente reputado y conocido en la corte y no dudamos que la concurrencia al establecimiento aprovechará su estancia en el mismo para el mejor uso de las célebres aguas de Archena, deseando que dispense no solo ahora sino en las temporadas sucesivas en dichos baños,

sus importantes auxilios á la humanidad doliente.

Leemos en la «Correspondencia de Berlin»

«La paz por la guerra!—Nuestras fronteras del Rhin!—El Rhin es la paz!—Tres folletos franceses que han visto la luz pública en esta primavera, pero que no brillan seguramente por sus conclusiones. Creíamos que la última palabra sobre el Rhin francés se había pronunciado, á Dios gracias, con una superioridad de lógica difícil de igualar, el día en que M. E. de Girardin concibió como última y suprema razón que el abandono de la orilla izquierda del Rhin á la Francia, debía ser la prima del seguro que debía pagar la Alemania contra el «riesgo» de su propia unidad nacional. Y en otros términos, que Alemania no podía ser una sin cercenar antes una parte de sí misma.

El aumento de las fuerzas militares de Francia solo tiene por objeto (son palabras del emperador Napoleon) crear una garantía mas segura para la conservación de la paz y sentar sobre bases duraderas la nueva situación de Europa. Hoy se vé que este elevado pensamiento pacífico ha sido, al parecer, mal comprendido en Francia por cierto patriotismo que sueña todavía en victorias y supremacías. El efecto de estos enormes armamentos debería ser, segun estos, hacer revivir los celos, la envidia y el ardor guerrero que ya no son de nuestro tiempo y perpetuar de este modo la desconfianza pública. «Con este ejército, se supone haber dicho cierto guerrero, sería necesario ser muy modesto para no intentar la partida.

Mas recientemente todavía, en las fiestas patrióticas de Kiel, un diputado bávaro, M. Sepp, decía que la guerra es necesaria para completar la unidad y la grandeza de la Alemania, y los murmullos del auditorio no le permitieron desarrollar su tesis.

Estos ejemplos atestiguan las verdaderas disposiciones del pueblo alemán y podrían servir de contestación á esa literatura belicosa de allende el Rhin, que segun confesión